

MILITARES, PODER Y POLÍTICA EXTERIOR. EL PARAGUAY Y LA ARGENTINA ENTRE LA PAZ DEL CHACO Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Beatriz Figallo*

Aunque la inestabilidad de las instituciones y de la paz pública había sido por largo tiempo un signo característico del Paraguay, en la primera mitad del siglo XX fue la guerra del Chaco la que trastornó de un modo profundo el espíritu de la sociedad planteando problemas de renovada complejidad que en lo material superaban las posibilidades de solución contenidas en los recursos del Estado.

Para el fin del conflicto con Bolivia, la pobreza del Paraguay parecía haberse acentuado; cercado por su geografía, carente de caminos, de flota mercante, de electrificación y servicios sanitarios en el interior, no conocía la mecanización del agro. A diferencia de los demás países sudamericanos, su comercio se limitaba mayormente a la Argentina, cuya moneda era de uso corriente en las operaciones contables y comerciales paraguayas. El Ferrocarril Central, de capitales argentinos, contaba con una sola vía que de Asunción llegaba a Encarnación para empalmar con la vecina Posadas. Solamente la industria azucarera, la de la carne, los cueros y la exportación de algodón, yerba mate, tabaco, maderas y otros productos aportaban los necesarios pesos argentinos para equilibrar la balanza comercial. Pero en 1935 el erario paraguayo crujía bajo el peso de numerosos jefes y oficiales que llenaban los cuadros del ejército y a quienes no había sido posible desmo-

* CONICET-PUCA

vilizar - a diferencia de los soldados- primero porque no se había arribado a un acuerdo de paz con Bolivia, y luego porque ellos mismos no lo permitían. Aquella clase castrense, dueña de la situación, comenzaba a mirar a los partidos políticos como a sus enemigos naturales.

1935-1939: Transición política en el Paraguay

El historiador norteamericano Michael Grow, en su importante obra *Los Estados Unidos y el Paraguay durante la Segunda Guerra Mundial*, señala a la generación más joven de los paraguayos que participaron en la Guerra del Chaco como a los catalizadores a través de cuyo intenso fervor patriótico, y de un descontento acumulado por años, se gestó una reacción nacionalista contra la situación de atraso de su país que abriría camino a una etapa revolucionaria. La lentitud con que avanzaron las negociaciones por la paz del Chaco, permitió la acentuación de aquel desquiciamiento social que había "sacado de su plano propio a una muchedumbre que desde las situaciones más ínfimas en el engranaje de las clases ha conquistado en el Chaco los honores de las jerarquías militares discernidas en recompensa de las actuaciones distinguidas y frecuentemente heroicas. Forman legión los que viven en el drama y para quienes la idea de restituirse a ser lo que han sido antes obra como una incitación morbosa para cualquier extremo".¹

Así como sucedió con los bolivianos, los jóvenes paraguayos intercambiaron sus ideas y resentimientos durante los tres años que duraron las hostilidades en el Chaco, consolidando una amplia corriente política, consagrada a la construcción de un "nuevo Paraguay" después de la guerra. "Menos un movimiento organizado que un impulso para el cambio, incluía entre sus heterogéneos adherentes -conocidos colectivamente como revolucionarios- a representantes de todos los grupos políticos y clases sociales del Paraguay".²

Ya durante la década del veinte había hecho su aparición un partido comunista, que tuvo un papel directivo para organizar los primeros sindicatos en Asunción, en tanto surgían con fuerza dentro de los dos tradicionales partidos, el Liberal y el Colorado, grupos de jóvenes radicales que desafiando la tendencia conservadora de los mayores pedían una profunda renovación na-

¹ Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina (AMREA). Paraguay. 1938. Caja 3988/3885. Expediente 33. Asunción, diciembre 16 de 1938. De José Rodríguez Alcalá, agregado comercial, a ministro plenipotenciario dr. Juan G. Valenzuela.

² Michael Grow, *Los Estados Unidos y el Paraguay durante la Segunda Guerra Mundial. Política del Buen Vecino y autoritarismo en Paraguay* (Asunción, Editorial Histórica, 1988), pág. 68.

cional, con reformas económicas y sociales. En tanto, las ideas totalitarias comenzaron a penetrar en el Paraguay: cuatro años antes de la toma del poder de Hitler en Alemania se organizaba en territorio paraguayo, en la Colonia Independencia, una filial del partido nazi, la primera fuera de las fronteras germano-austríacas, y en 1928 se fundó en Asunción la primera sección local del "fascio".

En febrero de 1936 los revolucionarios derrocaron al presidente liberal Eusebio Ayala, y lo reemplazaron por el coronel Rafael Franco, siendo el fin proclamado la restauración del Paraguay al nivel de su pasada historia en el Río de la Plata, el libre dominio de su suelo y el logro de un futuro de grandeza.

Se produjo entonces un enjuiciamiento implacable a los partidos políticos, acusándolos de ser los responsables del atraso y de todas las calamidades del Paraguay. El Partido Liberal, en el poder desde 1904 en adelante, sería atacado en particular al historiar su pasado como proclive a la alianza con el extranjero, asestándole un golpe político del que no habría de recuperarse.³ Franco tomaría como base principal para su programa de acción y propaganda la reivindicación de la memoria del mariscal Francisco Solano López, tratando de formar en torno de esa figura histórica los cimientos para la creación de un nacionalismo paraguayo de cuño histórico,⁴ que apenas disimulaba un sentimiento de hostilidad o de reserva llena de prevenciones contra la Argentina. Sin embargo, las pujas dentro de la coalición gobernante impidieron que el programa, decididamente corporativista, pudiera tener continuidad. Entonces, la Argentina no pudo dejar de mirar con atención el programa de redistribución de la tierra lanzado y la promulgación de la legislación laboral que tanto podía afectar a los capitales extranjeros, así como el llamado a la reacción contra el "vasallaje nacional a directivas extranjeras" y "el rescate del país de la tutela argentina" que propició el régimen de Franco.

Una contrarrevolución liderada por oficiales liberales de alto rango derrocaron a Franco y designaron a Félix Paiva como presidente provisorio en agosto de 1937. Por casi dos años el viejo dirigente liberal sería jaqueado por un militarismo creciente, huelgas obreras, agitaciones estudiantiles y sediciones de los franquistas.

El retorno de los liberales al gobierno motivó renovados esfuerzos para en-

³ Diego Abente, "The Liberal Republic and the failure of democracy", en *The Americas*, abril 1989, nro. 4, pág. 545.

⁴ Harris Gaylord Warren, "Political aspects of the paraguayan revolution, 1936-40", en *Hispanic American Historical Review*, feb. 1950, 2-25, pág. 12.

contrar en el exterior solución a la crítica situación que atravesaba el país. Si se perfilaba la posibilidad de acuerdos con los Estados Unidos, el Uruguay buscaba expandir su influencia económica con proyectos financieros de saneamiento de la moneda y de líneas de navegación, y se veían con interés los proyectos brasileños de carreteras que facilitarían el comercio, los liberales seguían más aferrados a las soluciones más inmediatas que podía brindar la vinculación con la Argentina. Pero el gobierno de Roberto Ortiz, aunque dispuesto a prestar ayuda al Paraguay, lo supeditaba a la normalización de su situación política, con la constitución de un gobierno estable.

La designación del general José Félix Estigarribia para ocupar el cargo de ministro en los Estados Unidos, cuya acreditación coincidió con el tramo final de las negociaciones en Buenos Aires por la guerra del Chaco y que formaba parte de los nombramientos que el presidente Paiva había realizado para prestigiar la acción de su política exterior frente a los países que intervenían en la Conferencia de Paz, significaría un contrapeso a la influencia totalitaria en el Paraguay. La presencia del ex comandante del Chaco en Washington fue aprovechada por la diplomacia norteamericana para insistir ante él en la necesidad de poner término a la disputa territorial aún al precio de algunas concesiones, y sentar las bases para lograr un mayor entendimiento entre ambas naciones, buscando acrecentar su propia influencia en una parte de América donde su presencia había estado especialmente limitada. A ese interés contribuiría también la circunstancia que las relaciones con Bolivia pasaban por un período de distanciamiento a partir de la nacionalización de la Standard Oil.⁵ Después que Estigarribia había solicitado créditos al Export-Import Bank, el Departamento de Estado urgió activamente al banco hacia una respuesta favorable, incluso en contra de las conclusiones de sus asesores sobre asuntos económicos internacionales. Por los mismos días que tenía lugar la firma del acuerdo definitivo de paz entre Paraguay y Bolivia, la institución bancaria concedió al Paraguay la suma de 3.500.000 de dólares, siendo la primera vez que un crédito norteamericano era otorgado para desarrollo rural.⁶ Aquella ayuda en momentos de extrema necesidad podía también ser considerada como una colaboración para escapar a la dominación económica argentina. Representando menos del uno por ciento del total del intercambio comercial de los Estados Unidos y con ape-

⁵ Leslie B. Rout jr., *Politics of the Chaco Peace Conference. 1935-1939* (Institute of Latin American Studies. The University of Texas at Austin, 1970), págs. 212-217.

⁶ Alfredo M. Seiferheld, *Nazismo y fascismo en el Paraguay. Vísperas de la II Guerra Mundial. Gobiernos de Rafael Franco y Félix Paiva. 1936-1939* (Asunción, Editorial Histórica, 1985), pág. 131.

nas tres empresas norteamericanas y menos de treinta ciudadanos de esa nacionalidad en todo el país, Paraguay estaba en la práctica en una posición más remota a la influencia e intereses de Washington que cualquier otra nación latinoamericana.⁷

En tanto la cuestión limítrofe pendiente entre la Argentina y el Paraguay en la zona del Pilcomayo, había permitido rozamientos entre los pobladores y severas -cuanto infundadas- acusaciones de militares y estudiantes universitarios paraguayos en el sentido que Buenos Aires preparaba un conflicto internacional.⁸ Durante la guerra del Chaco se había producido en la zona litigiosa la ocupación de fortines por parte de la Argentina, con profundo disgusto de Asunción y el posterior establecimiento de sendos fortines paraguayos. Aquel problema territorial llegaría a ser incluso más importante que las perentorias necesidades materiales del Paraguay. En momentos en que se gestionaba la ayuda financiera de la Argentina, el comandante de las Fuerzas Armadas y el jefe del Estado Mayor General del Ejército, coroneles Paulino Antola y Raimundo Rolón, visitaron al ministro de Hacienda Enrique Bordenave para manifestarle que los militares no veían con agrado esas gestiones por considerar que el Paraguay no debía hacerlas ante un país que detentaba una porción del territorio nacional.

Cuando el presidente Ortiz le manifestó al ministro del Paraguay en Buenos Aires que había llegado la oportunidad para negociar el empréstito, el cual significaría la facilitación de la suma de quince millones de pesos moneda argentina, y Arbo se trasladó a Asunción para plantear las decisiones conducentes a realizar aquella operación, su presencia coincidió con la del ministro en Washington, Estigarribia, quien por su parte auspiciaba otro empréstito prometido por los Estados Unidos - y en momentos en que estaba tomando forma su candidatura presidencial. Bordenave, recordando las manifestaciones de los militares y para saber a qué atenerse en cuanto a la posición tomada por el Ejército, pidió al presidente Paiva la convocatoria de un consejo de ministros que se realizó en presencia de Estigarribia y de Arbo. Cuando el ministro de Hacienda le pidió al ex comandante del Chaco que averiguase entre sus camaradas sobre la materia, Estigarribia contestó que no necesitaba inquirir aquel juicio, porque le constaba que era contrario en absoluto a toda política dirigida a obtener ayuda de la Argentina como consecuencia del agravio. Todo ello había determinado al gobierno paraguayo a aplazar sus gestiones.⁹

⁷ Michael Grow, Op. Cit., pág. 74.

⁸ *El Tiempo*, Asunción, 11 de marzo de 1939.

⁹ AMREA. Paraguay. 1939. Expediente 1. Asunción, 20 de junio de 1939. De agregado comercial José Rodríguez Alcalá a ministro de la República Juan G. Valenzuela.

1939-1942: De Estigarribia a Morinigo

El interés argentino por mantener el antiguo grado de vinculación con el Paraguay se renovó cuando el ex comandante del Chaco fue electo por los liberales, con la aquiescencia de sus colegas militares, para ocupar la primera magistratura del Paraguay. El gobierno de Ortiz le solicitó a Estigarribia que en el viaje de regreso de su destino diplomático en Washington visitará la Argentina e interviniera en la concreción de una serie de acuerdos pendientes entre ambas naciones. Arribado a Buenos Aires en junio de 1939, fue recibido calurosamente, tanto por la ciudadanía como por las autoridades nacionales que mucho se empeñaron en mostrar una expansiva cordialidad. Pero el electo presidente venía ya con las promesas norteamericanas de préstamos y con la firma de un tratado de unión ferroviaria con el Brasil. El tema que el gobierno argentino quería solucionar prioritariamente era el del Pilcomayo, y a ello se abocaron los funcionarios de ambos países presididos por el canciller José María Cantilo y por Estigarribia. A pesar de las dificultades de tipo técnico que debieron ser consideradas, se logró concertar un protocolo que estipulaba como límite definitivo la parte del curso del brazo principal del río, que no había sufrido variaciones apreciables desde que lo había establecido como linde fronterizo el fallo Hayes. Se convino además para la parte que había sufrido constantes cambios, el nombramiento de una comisión mixta, que previos relevamientos técnicos de la región debía proponer el trazado de la línea divisoria.

La Cancillería argentina creía que el feliz término de aquel asunto pendiente entre ambas naciones era expresión de la simpatía con que se acompañaba al gobierno hermano en la promisorio oportunidad de su vida política que significaba el comienzo del mandato presidencial de Estigarribia.¹⁰ Además se firmaron convenios de tipo cultural, acuerdos sobre facilidades de tránsito por territorio argentino de los inmigrantes con destino al Paraguay y de tráfico de pequeñas cantidades de frutos o productos entre las regiones fronterizas. Pero la más importante concreción fue la referida a la apertura de una sucursal del Banco de la Nación Argentina - la primera en el exterior-, a la cual se le asignaría un capital de siete millones de pesos moneda argentina y se establecían facilidades que el gobierno de Asunción se comprometía a reconocer para el funcionamiento de la agencia dentro del régimen previsto por la ley orgánica de la entidad bancaria.¹¹

¹⁰ *La Nación*, Buenos Aires, 6 de julio de 1939; y *AMREA*. Paraguay. 1939. Expediente 20. Asunción, julio 15 de 1939. De Valenzuela a José María Cantilo.

¹¹ *La Nación*, Buenos Aires, 4 de julio de 1939. Sobre la iniciativa para la instalación de la sucursal del Banco de la Nación Argentina en Asunción, ver Beatriz R. Solveira, *Las relaciones argentino-paraguayas a comienzos del siglo XX* (Córdoba, Centro de Estudios Históricos, 1995), pág. 69-77.



Cuando en agosto el diplomático Luis Castiñeiras asumió la titularidad de la legación argentina ante su gobierno, Estigarribia le señaló el motivo por el cual creyó que podría resultar del estrechamiento de los vínculos comerciales a través del aumento de los medios de comunicación entre ambos países, y en ese sentido señalaba la conveniencia de terminar la pavimentación de la ruta n° 11, de San Justo hasta Clorinda, pasando por Vera, Reconquista, Resistencia y Formosa, para el transporte de mercaderías y el fomento del turismo argentino. Además insistió en la expectativa de la concertación de un convenio comercial. El presidente se mostraba interesado en dejar la impresión de que cifraba de modo principal en la cooperación argentina el éxito de sus planes de gobierno para el desarrollo económico del país. Pero en realidad, similares expectativas se tenían puestas en los Estados Unidos y el Brasil, como lo demostraba la decisión de modalizar una vasta zona de la producción paraguaya de acuerdo con las posibilidades de consumo del mercado norteamericano, así como la tendencia de abrir nuevas rutas por territorio brasileño para la expansión paraguaya.¹²

Aún antes del inicio de la guerra en Europa, los gobiernos paraguayos fueron partícipes de la preocupación sudamericana producida por los planes que se atribuían a los agentes del nacional-socialismo, comenzando a investigar para saber si aquellos trabajos tenían ramificaciones y agentes en el Paraguay. La importante colectividad germana sumaba en el Paraguay, a finales de los años 30, unos 30.000 miembros -sobre una población total que rondaba las 900.000 personas-, en la mayoría nacidos en Sudamérica, pero que mantenían un notable espíritu de cuerpo, congregados en torno a varias sociedades e instituciones.¹³ Había poblaciones en las que los alemanes constituían la mayoría y tenían el control absoluto de la vida económica y social, como por ejemplo en los pueblos de San Bernardino y Altos que habían sido fundados por alemanes o que renacieron de la postración subsiguiente a la guerra del 65 por el esfuerzo de inmigrantes de esa nacionalidad. En el Alto Paraná sucedía lo mismo, representando la colonia Hohenau el éxito del esfuerzo colonizador.¹⁴ El historiador paraguayo Alfredo Seiferheld señalaba que el Reich realizó una intensa propaganda, penetrando en

¹² AMREA. Paraguay. 1939. Expediente 1. Asunción, 29 de agosto de 1939. De Luis A. Castiñeiras a ministro de Relaciones Exteriores.

¹³ Alfredo M. Seiferheld, *El Paraguay durante la II Guerra Mundial. Penetración totalitaria entre 1939 y 1945*, Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Asunción. Sección: Historia, 1986, pág. 15.

¹⁴ AMREA. Paraguay. 1939. Caja 4266. Expediente 17. Asunción, abril 19 de 1939. De Valenzuela a José María Cantilo.

diversos estratos con poder de decisión, entre quienes estaba el ejército, que había sido trabajado en provecho de los ideales pretendidamente 'pacíficos' de Alemania por terminar con el 'viejo imperialismo' británico.

La repercusión de la política irradiada desde Berlín estaba presente, siendo evidente que dentro de la colectividad alemana había una organización adicta a esa política y que trabajaba en el sentido de prestigiar los métodos preconizados por Alemania. Lo mismo ocurría con el fascismo, el cual estaba allí bien organizado, bajo la dirección de un delegado de Roma que actuaba junto a la legación italiana. El fascismo había implantado algunas de las organizaciones que existían en Italia como ser los "balilla", el "dopolaboro", etc.. A fines de junio las cámaras legislativas paraguayas se preparaban a sancionar una ley para autorizar medidas destinadas a evitar la propagación de doctrinas totalitarias. Tales disposiciones estaban calcadas de las dictadas por el gobierno argentino.¹⁵ Por de pronto, la Dirección General de Escuelas había prohibido que en los centros de educación italianos y alemanes se siguieran practicando los saludos fascista y nazi, los cantos que ensalzaban esos regímenes, la exhibición de retratos y signos ajenos a la historia paraguaya.

Un grupo escindido del Partido Liberal, conformado por intelectuales y profesores universitarios de formación católica, se nuclearon en torno al diario *El Tiempo*, que apareció entre febrero de 1939 y octubre de 1942 y desde cuyas columnas, se atacó al liberalismo. Quién fue canciller de Paiva - y durante los años de la guerra mundial de Higinio Morinigo -, el jurista Luis A. Argaña sería su figura principal. En octubre de 1939 los tiempos decidieron fundar el Movimiento Nacionalista.¹⁶ La unión nacional, como actitud negatoria de los dos partidos tradicionales era una de sus ideas fuerza para realizar la revolución. Admiradores del régimen de Getulio Vargas en el Brasil, anticomunistas, preconizaban una nueva constitución, de corte corporativista, según un modelo social-cristiano implementado por Oliveira Salazar en Portugal. Partidarios de una economía dirigida, del rechazo de la tutela extranjera, del régimen de partido único, su enfoque del Ejército ponía énfasis en los conceptos de 'prestigio y eficiencia', anunciando la estrecha colaboración con los militares, "la guerra (del Chaco), pues, ha tenido la virtud de destruir ese complejo de inferioridad que antes de ahora trababa todo propósito de mejoramiento; incurriríamos en un error suicida si nos negáramos a comprender que hoy tenemos muchas energías libe-

¹⁵ *Ibidem*. Asunción, julio 4 de 1939. De Valenzuela a José María Cantillo.

¹⁶ Miguel Ángel Caballero Figún, *El Tiempismo, antes. ¿Y ahora?* (Asunción, Ediciones La República, 1992), pág. 7 y ss.

radas, dispuestas a todos los empleos",¹⁷

Al inicio de la guerra El Tiempo fue acusado desde Buenos Aires, a través del periódico Ahora de estar relacionado con firmas argentinas vinculadas al nazismo, para la instalación de una radioemisora y de una editorial en Asunción. Y aunque Argaña y otros tiempistas se dirigieron a La Nación y La Prensa sosteniendo que la nota era una burda invención, el administrador del diario Manuel Bernardes se había declarado públicamente simpatizante nazi. Bernardes sería nombrado en 1940 para dirigir la secretaría de la presidencia de la república, ya bajo el gobierno de Morinigo.¹⁸ En tanto, la Cancillería argentina observaría con alerta la presencia de elementos puestos al servicio de la propaganda nazi -ya fueran ciudadanos alemanes o vinculados a ellos- en las colonias de la costa del Pilcomayo y también en el territorio de Formosa.¹⁹

Acosado por una intranquilidad estudiantil que no cesaba - a pesar de la intervención de la Universidad-, Estigarribia encontraba una resistencia pasiva en la Policía y en el Ejército para cumplir sus órdenes. Finalmente en febrero de 1940, después de la autodisolución del parlamento, el presidente asumió todo el poder político, con la complacencia de los ministros militares.²⁰ Aquel gobierno procedería también a la revisión de las leyes concesionarias, en virtud de las cuales actuaban en el Paraguay numerosas empresas de servicios públicos y de industria privada, constituyéndose una comisión para llevar adelante esa tarea, a la que algunos le asignaban la necesidad de acometerla con un "espíritu revolucionario, a fin de modificar los estatutos concesionarios contra lo que se daba en llamar "imperialismo capitalista".²¹ Indicativo entonces de ese interés por modificar su dependencia de las empresas de capitales argentinos, fueron las controversias judiciales suscitadas con la Compañía Argentina de Navegación Nicolás Mihanovich Ltda.²² En Buenos Aires se interpretaba que las vinculaciones del presidente Estigarribia y de algunos de sus colaboradores más directos con el gobierno de Washington empujaban al desalojo de los capitales de otras nacionalidades para asegurar el campo a los Estados Unidos. A ello contribuirían

¹⁷ *El Tiempo*, Asunción, 28 de febrero de 1939.

¹⁸ Alfredo M. Seiferheld, *El Paraguay durante la II Guerra Mundial*. Op. Cit., pág. 33.

¹⁹ AMREA, Paraguay. 1940. Expediente 17. Asunción, mayo 17 de 1940. De Luis Castiñeras a José María Cantilo.

²⁰ Para la opinión de los civiles, ver Washington Ashwell, *Historia Económica del Paraguay. Colapso y abandono del sistema liberal. 1923-1946*. Tomo II (Asunción, 1996), págs. 353-65.

²¹ AMREA, Paraguay. Caja 4339. Expediente 1. Asunción, mayo 31 de 1940.

²² *Ibidem*. Expediente 24. Asunción, agosto 24 de 1940.

ciertas previsiones de la nueva Constitución paraguaya que otorgaban al Poder Ejecutivo facultades discrecionales en cuanto se refería a las empresas nacionales y extranjeras, las cuales estaban sujetas a la expropiación por razones de interés social y sin previa indemnización.²³

La situación interna del Paraguay parecía reflejar la repercusión de los triunfos del totalitarismo en Europa. El representante diplomático argentino en Asunción advertía de la transformación política que se estaba produciendo: el ministro del Interior, general Torrealán Viera, le había señalado la lección que los acontecimientos mundiales estaban dando a los pueblos, al afirmarle que "los ejércitos no se desmoronan con desplomamiento de catástrofe, sino cuando los malos gobiernos o los vicios de la política han corrompido la vida nacional de un pueblo reduciendo a éste a la indigencia y depresión moral, tal como ocurrió en Francia".²⁴ También el Dr. Justo Pastor Benítez, ministro de Hacienda, le confió a Castiñeiras que el triunfo alemán era más un éxito político que militar, pues la organización institucional de Francia no respondía a las necesidades de la vida moderna. Atendiendo a la crisis mundial, resultaba obligado para la conservación de las naciones una evolución en las ideas, en los sistemas y las costumbres, siendo, por ejemplo, irrisoria la vigencia de la división de poderes. Por su parte, el director de la Escuela Militar, coronel Ramón Paredes, refiriéndose a la capitulación de Francia, le manifestó que ese descalabro era un desastre político y que los gobiernos de América debían adelantarse a los acontecimientos para evitar en sus respectivos países hechos semejantes, lo cual los ponía frente a la necesidad de modificar su organización institucional.²⁵

Empujado por las drásticas disminuciones de las exportaciones paraguayas debido a la extensión de la guerra, Estigarribia se empeñó en mostrar un más nítido alineamiento con las democracias para encontrar en Washington mayor ayuda económica. Recriminó al ministro alemán en Asunción por sus intrigas en el Ejército, disolvió el partido nazi, y ofreció al gobierno de Roosevelt bases para su fuerza aérea en territorio paraguayo en caso que se hicieran necesarias operaciones de defensa hemisférica. Pero Estigarribia falleció en un accidente aéreo en septiembre de 1940, sucediéndole su ministro de Defensa Higinio Morinigo, que gobernaría sin identificación partidaria pero con el apoyo de los militares, por lo menos en los años de la guerra, y de los timpistas. Promotor de la intervención del Estado y opositor al

²³ *Ibidem*. Agosto 20 de 1940.

²⁴ *Ibidem*. Expediente 1. Asunción, junio 29 de 1940.

²⁵ *Ibidem*. Caja 4339. Expediente 1. Asunción, junio 29 de 1940. De Luis S. Castiñeiras a José María Cantilo.

liberalismo, su programa que él llamó la Revolución Nacional Paraguaya propuso una 'democracia no electoral' porque creía que la población no estaba preparada para votar inteligentemente.²⁶

Los sensibles cambios que la guerra mundial produjo en el movimiento de las importaciones y exportaciones no le permitían al Paraguay prescindir del mercado argentino. Las dificultades económicas y financieras por las que pasaba el país eran grandes, reducidos drásticamente los mercados, con la desocupación de muchos obreros que habían dejado de trabajar en las fábricas de tanino y con un importante déficit diario en su hacienda. Para paliarlo preparó un plan destinado a la intensificación del comercio exterior, principalmente con los países vecinos, que comprendía la instalación de exposiciones permanentes de productos nacionales en las capitales cercanas, además de la designación de agentes comerciales encargados de abrir nuevos mercados, para la industria maderera, tanino, algodón y tabaco. Pero en lo inmediato, el mayor anhelo de las finanzas paraguayas era lograr un tratado de comercio con la Argentina. Aunque se pudo avanzar en algunos rubros, como el permiso concedido a los citricultores paraguayos para introducir naranjas a granel en el mercado argentino,²⁷ había muchos renglones en los cuales no se coincidía. En lo fundamental, las tarifas arancelarias resultaban abrumadoras para muchos productos paraguayos. Ambos países tropezaban con obstáculos derivados de las condiciones financieras difíciles por las que atravesaban los dos países como consecuencia del conflicto europeo²⁸ y se hallaban frente al problema de equilibrar los presupuestos de gastos y recursos del fisco. Con todo el Paraguay insistía en el tratado, pues la Argentina podía dar cabida a muchos productos paraguayos y había que buscar establecer bases de relativa reciprocidad.

Ya en mayo de 1940, el Paraguay y Bolivia habían anunciado la realización de una Conferencia Económica para resolver su aislamiento -cuestión que debió haberse estudiado en la Conferencia de Paz del Chaco-, invitando a la Argentina, Brasil y Uruguay. El diario asunceño El País resaltó en su edición del 24 la favorable acogida que había tenido la iniciativa en las naciones vecinas, especialmente en la Argentina, donde creía verse una corriente de mejor comprensión en los tratos comerciales con los estados americanos, en vista de las dificultades creadas por los acontecimientos bélicos

²⁶ Ver Melissa H. Birch, "La política pendular: política de desarrollo del Paraguay en la postguerra", en José Luis Simón G. (comp.), *Política exterior y relaciones internacionales del Paraguay contemporáneo* (Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1990), pág. 170.

²⁷ *La Tribuna*, Asunción, 22 de mayo de 1940.

²⁸ *La Nación*, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1940.

y agregaba que "quizá de esta conferencia económica pueden surgir bases para obtener no sólo un acuerdo sobre facilidades para el comercio interamericano, sino también para el convenio particular entre el Paraguay y la Argentina".²⁹ En diciembre fueron conocidas las partes principales del temario que presentarían las dos naciones mediterráneas en la Conferencia, a reunirse en enero de 1941 en Montevideo: creación de zonas francas en los puertos de acceso al Atlántico, a cargo exclusivamente de funcionarios paraguayos y bolivianos, en sus respectivas jurisdicciones; facilidades de fletes y transportes en las vías férreas y fluviales con salida al sistema del Plata para el tráfico de cargas y pasajeros, con destino o procedentes del Paraguay o Bolivia; fomento de consumo y utilización de las materias primas producidas en los países del Plata; facilidades de crédito, mejora de las condiciones de navegación de los ríos del sistema del Plata y revisión de los regímenes impositivos que gravitaban sobre el tráfico de mercaderías.³⁰

Algunos proyectos importantes no prosperaron en la Conferencia Regional. El convenio sobre el tratamiento recíproco de los buques pertenecientes a los países ribereños, vital para el Paraguay, recibió serias observaciones por parte de la representación argentina. La solicitud paraguaya de que fueran aplicadas a sus naves las mismas disposiciones, derechos y reglamentos que regían para la bandera argentina, no fue aceptada por los delegados argentinos, invocando que esa concesión se tendría que hacer entonces extensiva a otros países, lo que significaría una merma notable a las entradas fiscales, facilitando la competencia de la navegación y cabotaje de Argentina. El proyecto boliviano sobre libre tránsito suscitó aunada controversia, ya que propiciaba que el tránsito debía ser ilimitado sin restricciones ni reservas a toda clase de material -incluso bélico- y en todo tiempo, ya sea paz o guerra. La delegación paraguaya hizo sus reservas. Entre las razones alegadas estaba la de carácter jurídico, ya que la Conferencia sólo debía ocuparse de temas económicos, y pactar el tráfico de material bélico era penetrar en el tema político, suscitando discrepancias fundamentales.³¹

Si bien no se habían logrado satisfacer en toda su amplitud las aspiracio-

²⁹ *Ibidem*, 25 de mayo de 1940.

³⁰ *Ibidem*, 6 de diciembre de 1940. Ver también Beatriz J. Figallo, "Bolivia y la Argentina: los conflictos regionales durante la Segunda Guerra Mundial", en *E.I.A.L.*, Vol. 7 - N° 1 (1996), pág. 110; Jorge Carrizo, "Tratados comerciales y proyectos de unión aduanera en la Argentina a comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Crisis de la inserción tradicional y regionalismo", en Amado Luiz Cervo-Wolfgang Döpcke (organizadores), *Relações Internacionais dos países americanos. Vertentes da História* (Brasília, 1994), págs. 378-80.

³¹ *La Tribuna*, Asunción, 7 de febrero de 1941.

nes llevadas por el Paraguay a la Conferencia, había sido el primer paso orientado a una cooperación regional. Y el contacto de las delegaciones -a la que asistieron también los Estados Unidos, Chile y el Perú como observadores- permitirían delinear futuros acuerdos bilaterales.

Tanto para el gobierno de Estigarribia como para el de Morinigo, además del tema económico, resultaba prioritaria la atención que debían prestar a las cuestiones militares. El gobierno de Asunción había expresado en distintas oportunidades el deseo que se pudieran incorporar a centros militares argentinos, distintos oficiales paraguayos, pedidos que fueron aceptados en importante número por el ministerio de Guerra de la Argentina. Así mismo solicitó en ocasiones la incorporación en misión de estudios de jefes de la Armada en la escuadra de mar y de río, y de guardiamarinas en el crucero La Argentina. Durante la visita de Estigarribia a Buenos Aires en julio de 1939 las autoridades militares habían concedido becas para ingreso de jóvenes paraguayos al Liceo Militar y al Colegio Militar, que eran muy apreciadas en Asunción. Pero aquello no era más que un intento por balancear el acercamiento de las fuerzas armadas paraguayas a las brasileñas, cuyas invitaciones y becas comenzaban a atraer un crecido número de oficiales, habiéndose incorporado numerosos jefes militares paraguayos en misiones de estudios. Generosos viáticos, una cierta condescendencia en los estudios debido al diferente idioma, el interés por alejar de Asunción oficiales que podían participar en sublevaciones eran razones que se tenían en cuenta. Sería durante la presidencia de Morinigo cuando el interés de los oficiales paraguayos se volcó a estrechar preferentemente los vínculos militares con el Brasil.³² Se aducía que la influencia de la tradición francesa en ambos ejércitos los hacía más compatibles que con la Argentina, cuya instrucción se inspiraba en teorías alemanas.

Un acontecimiento serio tuvo lugar a los pocos días de asumir Morinigo. El 1 de octubre el comandante en jefe del Ejército paraguayo, coronel Raimundo Rolón, que había sido jefe del Estado Mayor General del mismo, leyó en el salón de actos del Estado Mayor una conferencia titulada "Algunos aspectos del Brasil con relación al Paraguay". Allí transmitió sus impresiones sobre un reciente viaje al Brasil, pero también se refirió a la Argentina. Atendiendo a los problemas del Paraguay, los recursos ordinarios se mostraban insuficientes para solucionarlos: "Así lo entendió el Mariscal Estigarribia y exploró sin éxito la ayuda financiera de la Argentina y el Brasil. El

³² Frank O. Mora, *La política exterior del Paraguay (1811-1989)* (Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1993), págs. 80-1.

gobierno argentino le habría respondido: "los argentinos queremos y podemos ayudar al Paraguay, pero nuestra conciencia patriótica nos dice que no debemos hacerlo porque la ayuda que hoy le damos puede mañana venir en contra nuestra ... Es la mismísima cosa que ocurrió en 1864; la Argentina, no es que no quería al Paraguay, pero una visión patriótica de sus gobernantes no debía permitir el engrandecimiento del Paraguay, que más tarde iba a constituir un peligro para ella".³³ Además hacía un examen de la política de no neutralidad que le correspondería adoptar al Paraguay ante un posible conflicto bélico entre la Argentina y el Brasil. Aquellas desatinadas afirmaciones motivaron una entrevista del representante diplomático argentino con el canciller paraguayo, el que anticipándose a sus quejas le manifestó que se sentía sumamente desagradado por los conceptos expuestos por el coronel Rolón, debiendo ellos ser considerados como una expresión de carácter personal y que el gobierno paraguayo desaprobaba, asegurándole que se procuraría impedir por todos los medios a su alcance la difusión del folleto aludido. Castiñeiras pidió una rectificación formal, que en una entrevista con Morinigo le fue presentada. Cabe preguntarse si aquellas expresiones eran fruto de la enorme inquietud que reinaba en el ambiente militar que se consideraba dueño de la situación política, pero donde existían distintas facciones, que aunque poderosas no lo eran tanto como para desplazar a Morinigo, o si existía interés por permitir mostrar una línea de pensamiento arraigada en amplios sectores militares, sin llegar a una descortesía internacional o a un incidente grave.

A la par que no pocos funcionarios del gobierno, oficiales del ejército y hombres de negocios paraguayos creían en una probable victoria alemana, la campaña propagandística de ese origen se intensificó. Pero entonces la política de ofrecer créditos implementada desde los Estados Unidos, logró interesar al gobierno de Morinigo con una oferta de más de diez millones de dólares en equipos militares bajo el sistema 'Lend-Lease'.³⁴

El regreso de la Conferencia Panamericana de La Habana del canciller paraguayo Tomás Salomoni fue observado con atención en el Cono Sur en razón de los acuerdos que había conseguido concertar durante su permanencia en Washington y que se referían principalmente a un aumento en el total de empréstitos hechos por el gobierno de Roosevelt.³⁵ Durante el mes de

³³ Raimundo Rolón, *Algunos aspectos del Brasil con relación al Paraguay* (Asunción, 1940). Conferencia leída en el Salón de Actos del Estado Mayor General el día 1º de octubre de 1940, pág. 10.

³⁴ Michael Grow. Op. Cit., pág. 92.

³⁵ AMREA. Paraguay. 1940. Expediente 21. Asunción, agosto 10 de 1940. De Luis Castiñeiras a José Marfá Cantilo.

septiembre las negociaciones se ampliaron. Delegados oficiales norteamericanos en Asunción confeccionaron junto con oficiales pertenecientes a la Misión Militar Francesa en la capital paraguaya, un informe sobre las necesidades nacionales en materia de defensa militar.³⁶ Las noticias sobre adquisiciones paraguayas de material bélico alarmaron a la Argentina, que a través de su ministro en Asunción consultó a Salomoni sobre la envergadura y razón de aquellas compras. El canciller le aseguró que las mismas sólo tenían carácter defensivo, y que su publicidad daba fe de la rectitud de obrar del gobierno paraguayo. En cuanto a los créditos norteamericanos, el canciller declaró que los préstamos norteamericanos no debían sorprender a nadie, pues Estados Unidos eran un país de inmenso poder financiero y que esa ayuda estaba comprendida en el espíritu de solidaridad continental de la reciente Conferencia de La Habana.³⁷

Meses después, al ser consultado el nuevo canciller paraguayo Argaña sobre la práctica del panamericanismo aplicado por los Estados Unidos y la política de buena vecindad por el periodista de *La Nación* de Buenos Aires en gira americana, Ortiz Echagüe, aquel respondió que el país del norte estaba empeñado en un vasto plan de cooperación económica interamericana, cuyos beneficios alcanzaban al Paraguay, que llevaba recibidas reiteradas pruebas de buena voluntad por parte del gobierno de Washington, cuyos procedimientos con los paraguayos habían sido siempre impecables. Comprendía que podían haber quedado huellas de resentimientos en otros países de América, vecinos de los Estados Unidos, que tuvieron choques históricos; pero no era ese el caso del Paraguay, pues el pueblo tenía recuerdos gratísimos, habiendo sido el presidente Hayes quien, llamado a arbitrar el conflicto territorial que tenían con la Argentina, sobre la zona del Chaco, dictó un fallo arbitral que les fue favorable. Sin embargo, se cuidó de reiterar que el porvenir económico del Paraguay estaba más que nunca en el incremento de las relaciones con la Argentina, a base de un intercambio más acentuado, en tanto que la obra de fomento y de intercomunicación que debió iniciarse con la victoria del Chaco estaba esperando un período de estabilidad política.³⁸

La investigadora **Melissa Birch** sostiene que Morinigo trazó una política internacional con dos metas bien visibles: la extensión del rol del Paraguay en las relaciones americanas y la conquista del bienestar del pueblo a través

³⁶ *Ibidem*. Expediente 30. Asunción, septiembre 25 de 1940. De Luis Castiella a Julio A. Roca.

³⁷ *Ibidem*. Octubre 2 de 1940.

³⁸ *La Nación*, Buenos Aires, 2, 3, y 4 de mayo de 1941.

de la concertación de tratados y convenios que coordinaran la economía paraguaya con la de los países americanos y que pudieran así asegurar facilidades que compensaran o atenuaran las desventajas derivadas de su mediterraneidad. Dejaba de esa manera en un rol secundario al sector privado que durante tiempo había delineado las relaciones económicas del Paraguay con la Argentina y el Brasil.

Ciertamente que el número de acuerdos internacionales se multiplicaron entonces. En junio el canciller Argaña fue invitado por el gobierno brasileño, en el marco del gran impacto causado por las declaraciones que el presidente Getulio Vargas le había realizado al ministro paraguayo en Río de Janeiro, general Juan B. Ayala, sobre su voluntad de volcar todo el poderío económico del Brasil en favor del Paraguay.³⁹ Argaña firmó diez tratados con el Brasil en las áreas de comercio, transporte y actividades culturales, entre ellos los relativos al estudio del establecimiento de una compañía marítima comercial paraguayo-brasileña, construcción de un ferrocarril entre dos ciudades al norte del Paraguay, Concepción y Pedro J. Caballero, a conectarse con un Ferrocarril Trans-continental sudamericano, pero lo más trascendente fue la concesión del privilegio de puerto libre al Paraguay en el puerto de Santos sobre el Atlántico cerca de Saõ Paulo. Ello abriría al país una variedad de arreglos para embarques alternativos que prometían disminuir el control de la Argentina sobre el acceso y navegación fluvial del Plata, evitando la tradicional ruta. Una colaboración análoga y simultánea prestaba el Brasil a Bolivia, tratando de dar impulso a su enlace ferroviario en Puerto Esperanza-Corumbá-Santa Cruz y sus ramales, conocido como el ferrocarril del petróleo.⁴⁰ En tanto, los técnicos norteamericanos llegados al Paraguay aconsejaban el reemplazo de los productos que tradicionalmente habían nutrido su comercio internacional -yerba mate, tabaco, frutas- por otros que tuvieran mercado en Estados Unidos, diferenciándolos de los productos brasileños que eran semejantes

Pero la Argentina también esperaba al canciller del Paraguay, y frente a las promesas que tardarían en hacerse efectivas con el Brasil, ofrecía la mayor inmediatez de su mercado y su salida al exterior. El ministro argentino en Asunción advertía entonces que dada la angustia económica del Paraguay, que no cesaba de acentuarse, el país habría de acercarse a la nación que por

³⁹ AMREA. Varios. 1941. Expediente 11. Asunción, junio 21 de 1941. De Luis Castiñeiras a Enrique Ruiz Guiñazú.

⁴⁰ Beatriz J. Figallo, "Bolivia, la Argentina y la política atlántica de vinculaciones durante la Segunda Guerra" (ponencia), *III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales "Historia y Globalización"* (Tandil, junio 1996).

cualquier medio le ayudara a solucionar sus apremiantes problemas financieros. El 24 de junio Argaña arribó a Buenos Aires, para firmar convenciones económicas que se consideraban previas a la conclusión de un amplio tratado comercial.⁴¹ Además de realizar el canje de notas complementarias relativas al dragado del río Paraguay, el documento más importante que se concluyó entonces fue uno tendiente a favorecer la navegación en los ríos Paraná, Paraguay y Pilcomayo. Aquellos acuerdos "son una nueva manifestación de la política de aproximación económica entre los dos países signatarios y tienden a facilitar y abaratar los transportes fluviales, estableciendo así una condición previa, indispensable para asegurar, en la práctica, los beneficios que deberá reportar el tratado de comercio en estudio".⁴² Tres meses antes el Paraguay había tomado la iniciativa de elevar la categoría de su representación diplomática a embajada, sin esperar a conocer la actitud de Buenos Aires. Igual medida se había tomado con Brasil y los Estados Unidos.

La pugna entre el Brasil y la Argentina por asentar su influencia en el Paraguay no cesaba. Como una demostración mayor de los crecientes lazos entre los países, el presidente Vargas visitó Asunción en agosto de 1941 donde inauguró la primera sucursal en el exterior del Banco de Brasil. Por su parte, el canciller argentino Enrique Ruiz Guiñazú activaba la instalación de la sucursal del Banco de la Nación Argentina, los estudios para la construcción de la carretera ya pedida por Estigarribia y para el mejoramiento de las vías fluviales de comunicación. Pensaba que no debía faltar la obra de iniciativa privada, a cargo de las firmas argentinas que en mayor medida habían constituido intereses en el Paraguay y por ello dió instrucciones a Castiñeiras para que promoviera discretamente en Asunción un movimiento de todas esas fuerzas traduciéndolas en alguna iniciativa de asistencia social o de orden cultural como por ejemplo el Patronato de la Escuela Sarmiento o la creación de algún hospital. Mihanovich, Casado, Sociedad Forestal de Puerto Guaraní, Quebrachales Fusionados de Puerto Sastre, Compañía de Luz Calt, Minetti, Staudt, Bemberg, Picardo, Martín y cía -es decir los mayores capitales argentinos en el Paraguay- decidieron secundar aquella renovada dirección de la política internacional para con el país vecino.

⁴¹ *La Nación*, 26 de julio de 1941.

⁴² *República Argentina. Memoria presentada al H. Congreso Nacional Correspondiente al período 1941-1942*. Tomo I. Buenos Aires, Talleres Gráficos J. Roselli y Cía. 1942. Pág. 244.

⁴³ AMREA. Paraguay. 1941. Expediente 34. Asunción, octubre 21 de 1941. De *Casísticas* a ministro de Relaciones Exteriores - Buenos Aires.

A fin de evitar recelos con el gobierno de Buenos Aires, Asunción le pidió instructores para su Marina de Guerra, mostrando de esa manera que no existía un entregamiento del Paraguay al Brasil o a los Estados Unidos -de quién también se recibirían expertos en aviación.⁴³ Ya la Armada argentina había invitado a los cañoneros Paraguay y Humaitá para que participaran en los ejercicios que realizaba la Escuadra de Ríos, en el estuario del Río de la Plata. El 22 de octubre de 1941 Castiñeiras fue citado a la Cancillería paraguaya donde se le informó de un ofrecimiento de Río de Janeiro para el envío de instructores brasileños para su Caballería y de la buena impresión que ello había causado, pero antes de dar una respuesta deseaba el gobierno de Morinigo solicitar al argentino el envío de instructores navales para organizar debidamente la flota paraguaya bajo la dirección de los oficiales de la Marina argentina, en expresiones de Argaña, la más capacitada y la mejor de Sudamérica.

El envío de instructores navales argentinos ofrecía más de una incógnita. En primer lugar, la Armada paraguaya no desempeñaba funciones inherentes a su verdadera misión, siendo que sus dos únicos buques que podían llamarse de guerra el Paraguay y el Humaitá, apenas navegaban, no realizando los ejercicios más comunes de cualquier marina de guerra. Además, era proverbial el antagonismo que reinaba entre la caballería y la Marina, como así también el estado de anarquía existente en la flota, pensándose en más de una ocasión incluso en disolverla. Acusada de contrabando, de dedicarse a la explotación de destilerías clandestinas, participando sus jefes y oficiales en diversas intentonas golpistas, la labor de los instructores argentinos había de ser difícil. La respuesta de la Marina argentina se dilató más de un año, integrándose la misión finalmente en diciembre de 1943. Esta desempeño por años y con éxito su cometido hasta después del fin del conflicto mundial, excepción hecha de un incidente, que motivó incluso la intervención del presidente Morinigo. En ocasión de encontrarse dictando sus clases unos de los oficiales navales argentinos, y frente a la falta de presentación de un trabajo pedido a los alumnos paraguayos, el profesor aludió a cierta apatía y desorden propia de los paraguayos que había necesitado de la decisiva ayuda argentina para ganar la guerra del Chaco. Presentada una queja conjunta de los marinos paraguayos, el profesor argentino renunció, siendo reemplazado de inmediato sin mayor conflicto.

1942-1945: El Paraguay, la Argentina y la situación internacional

Producido el ataque japonés a Pearl Harbor en diciembre de 1941, y después de arduas discusiones entre los oficiales del Ejército y los tiempoistas, el canciller Argaña les comunicó a los militares que debido a la supremacía

naval británica y estadounidense en el Atlántico pasarían por lo menos tres o cuatro años antes que la cooperación económica alemana tuviera probabilidad de ser factible, y que durante ese período, los Estados Unidos constituirían la única fuente disponible de ayuda militar y económica para el Paraguay. Por tanto, no había otra opción más que pronunciarse a favor de la adhesión a la causa de la solidaridad hemisférica en la reunión que tendría lugar en Río de Janeiro en el mes de enero. ⁴⁴

Ruiz Guinazú invitó a Argaña para que usara la vía de Buenos Aires al dirigirse a la reunión de Cancilleres, pero éste adelantó allí la posición a adoptar en Río de Janeiro: "Por muy parco que deba y quiera ser, no podré omitir la expresión del anhelo de mi país, que lo es también el mío; en dos palabras puedo resumirlo: solidaridad y unión".⁴⁵

Sin embargo, en los siguientes meses se vivió una gran inquietud en el Paraguay: las victorias militares alemanas en Europa continuaban y los militares pro-Eje comenzaron a cuestionar a Morinigo por haber apoyado a los Estados Unidos en Río de Janeiro sin que la ayuda económica se materializara. Los convenios internacionales habían sido utilizados para adquirir prestigio popular y para lograr la estabilidad institucional. Los que implicaban empréstitos se mostraban de una importancia capital para la subsistencia del gobierno que desfallecía por falta de recursos, pero otros, cuyas posibilidades concretas de realizarse estaban lejos -como por ejemplo, el puerto franco de Santos, la marina mercante- parecían solo buscar efectos psicológicos en la población. En tanto, en el país se carecían de muchos productos, había poca existencia de nafta, y el pueblo asunceño así como sectores de la banca y el comercio comenzaban a cuestionarse el acierto de la política internacional que se seguía.

Distintos hechos indicaban que el compromiso contraído en Río de Janeiro por la Cancillería paraguaya trataba de eludirse. La cuestión internacional era utilizada como excusa por los militares cuyo estado sedicioso tenía raíces profundas. En marzo grupos de capitanes acusaban a Morinigo de ser el gestor de una política brasilerista que solo le aportaba ventajas al gobierno de Vargas, siendo hacia la Argentina adonde se debía tender. Ello resultaba insólito desde que se trataba de jóvenes franquistas, más proclives a mejorar sus posiciones personales que a romper lanzas por su fuerte vecino del sur. También militares de alta jerarquía señalaban que la política internacional correcta era la que había asumido la Argentina. Cuando después de días de presión directa de emisarios especiales del Departamento de Estado,

⁴⁴ Michael Grow, Op. Cit., pág. 93-4.

⁴⁵ *La Nación*, Buenos Aires, 5 de enero de 1942.

Morinigo aceptó expulsar a los diplomáticos alemanes, la facción militar únicamente se apaciguó con la noticia del otorgamiento de 3 millones de dólares en créditos del Export-Import Bank.⁴⁶

Mientras Asunción abrigaba cierto temor por la reacción de la Argentina frente a sus últimas determinaciones, en Buenos Aires, los exiliados liberales agitaban el ambiente contra el gobierno de Asunción, denunciando el vuelco "brasilerista" de la diplomacia paraguaya.⁴⁷ La tendencia a la industrialización en la Argentina y el acusado desarrollo fabril alcanzado eran razones que empujaban a un acercamiento para poder salir del marasmo económico. Morinigo, por su parte, buscaba de disipar las "nubes" existentes en las relaciones argentino-paraguayas, aparecidas en el horizonte después de Río de Janeiro, aunque no aspiraba más que a una ayuda de Buenos Aires, pues la orientación exterior no era posible modificarla debido a los instrumentos internacionales ya firmados entre Asunción, Washington y Río de Janeiro.⁴⁸

Pasos importantes dados por la Argentina, aún dentro de una política de reservas, fue la presencia del ministro argentino de Guerra general Juan Tonazzi, al frente de una misión para celebrar el aniversario de la fundación de Asunción, que llevaba como máspreciado presente la condonación de la deuda de la Triple Alianza,⁴⁹ y la inauguración el 29 de agosto de la sucursal del Banco de la Nación Argentina.

En mayo de 1943 el general Morinigo visitaba el Brasil ya en guerra con el Eje. Allí el presidente Vargas siguió a la Argentina, dictando un decreto que declaraba inexistente la deuda de la guerra del 65; además se concretó el establecimiento de una línea aérea de pasajeros de Río a Asunción, se le otorgó el status de nación más favorecida y se levantaron los impuestos sobre el tanino y ñanduti, haciendo lo propio el Paraguay con el café, el cacao y otros productos brasileños. A su regreso se divulgaron en Asunción versiones que aludían a la concertación de una alianza militar con Brasil, por lo que el diplomático argentino Castiñeiras -al tanto de la inquietud con que su Cancillería observaba la política varguista de atraerse a todos sus vecinos a su órbita- se entrevistó con Morinigo, que aseguró que se trataba de rumo-

⁴⁶ Michael Grow, Op. Cit. Pág. 101.

⁴⁷ *El Tiempo*, Asunción, mayo 19 de 1942.

⁴⁸ *AMREA*. Varios. 1942. Expediente 11. Asunción, julio 11 de 1942. De Luis Castiñeiras a Enrique Ruiz Guiñazu.

⁴⁹ *El Paraguayo*, Asunción, 30 de octubre de 1942. En 1954 el general Juan Perón, señalando que "las causas políticas que llevaron a la guerra a paraguayos y argentinos fueron ajenas a su auténtica vocación americanista", devolvió al Paraguay, en manos del flamante presidente gral. Alfredo Stroessner, los trofeos de la guerra de la Triple Alianza.

res que provenían de las campañas opositoras de los paraguayos desterrados, pidiéndole que le transmitiera su desmentida al presidente Castillo. Además le anticipaba su deseo de visitar la Argentina para asistir en Buenos Aires a las fiestas del 9 de julio, de vuelta del viaje que iniciaba a los Estados Unidos, gira en la que también se visitarían otros países americanos.⁵⁰ Pero Castillo era derrocado por esos mismos días.

El temor del gobierno militar que ocupó el poder en la Argentina era que el general Morinigo fuera convencido de declarar la guerra a las naciones del Eje en su viaje al país del Norte. Pero, presionado por sus propios compañeros de armas que sostenían que esa actitud no respondía a necesidades nacionales sino a imperativos de la presión extranjera, el presidente paraguayo evitó mayores compromisos en Washington. El gobierno de Roosevelt prefería, al parecer, no jaquear la poca autoridad que tenía Morinigo, para que el Paraguay no se hundiera en una lucha militar, de la cual se podía incluso esperar un cambio de su orientación internacional, en momentos que un golpe había triunfado en la Argentina. En cambio, Morinigo solicitó en los Estados Unidos empréstitos destinados a cubrir los gastos para la realización de un plan caminero en el país y a su regreso, más convencido de la derrota del Eje, procedió a disminuir su imagen antidemocrática haciéndose elegir para un período presidencial de cinco años, en unas elecciones rigurosamente controladas.

Mientras Morinigo estuvo fuera del país, su Ejército recibió con expectación el advenimiento de un gobierno militar en la Argentina. Las agencias informativas recogieron fundados rumores sobre la posibilidad que estallará un movimiento revolucionario en el Paraguay. Se aseguraba que se mantendría a Morinigo en la presidencia para evitar que los gobiernos extranjeros tuvieran que reconocer nuevas autoridades. Pero la sublevación fue descubierta por militares afectos a Morinigo, señalándose como cabecilla de aquel movimiento al coronel Arturo Bray, militar de tendencia liberal, que estaba en Formosa y a quién se consideraba amigo de la Argentina.⁵¹ Las asignaciones que los militares llevaban en sus frecuentes viajes de estudio o instrucción, el abultado presupuesto de Guerra y Marina que figuraba con una asignación del 68 %, las importantes sumas suplementarias que recibían los jefes de las principales guarniciones, cuyos regimientos tanto gravitaban en los acontecimientos nacionales, inclinaban a muchos militares paraguayos a seguir a Morinigo.

⁵⁰ AMREA. Paraguay. 1942. Caja 11. Expediente 14. Telegrama 502. Asunción, junio 2/3 de 1943. De Castiñeiras a ministro de Relaciones Exteriores - Buenos Aires.

⁵¹ *Ibidem.* 1943. Expediente 1. Telegrama cifrado 596. Asunción, junio 22/23 de 1943. De Luis Castiñeiras a ministro de Relaciones Exteriores - Buenos Aires.

El gobierno del general Pedro Ramírez se apuró entonces a manifestar que su propósito era lograr un acercamiento más solidario con los países vecinos, reiterando la invitación para que el presidente paraguayo visitará la Argentina y su voluntad de darle al mismo la mayor trascendencia a través de la firma del tratado de comercio que se venía negociando desde 1936. A pesar de todos los convenios obtenidos y de la posibilidad que se iniciaran nuevas industrias impulsadas por capitales norteamericanos en el Paraguay, la Argentina especulaba que las vinculaciones geográficas que determinaban la dependencia con el Río de la Plata, habrían de ser más fuertes que cualquier plan destinado a buscar otras vías a su comercio exterior. Para favorecer los contactos, elevó su representación al rango de embajada, que sería ocupada por el mismo Castiñeiras y nombró para asistir a los actos de asunción del nuevo período presidencial de Morinigo, que tendría lugar el 15 de agosto, a una misión especial presidida por el contralmirante Eleazar Videla, que había sido ministro de Marina de Justo.

Cuando Videla se entrevistó con Morinigo, éste le expresó la esperanza de lograr un estrechamiento fructífero porque los dos países "en estos momentos están gobernados por dos soldados: los soldados se entienden fácilmente porque hablan claro y sinceramente".⁵² La misión no obstante notó un ánimo adverso y receloso contra la Argentina, lo que atribuían al hecho de que los gobiernos de Buenos Aires mantenían con respecto al Paraguay una política variable, de ayuda a veces y de indiferencia otras muchas.

La opinión que Videla reflejó de su estancia en Asunción, a la que concurrió acompañado de numerosos asesores quienes debían conversar con las autoridades paraguayas sobre el tratado de comercio, la zona franca y el aprovechamiento de las aguas del Pilcomayo, hablaba de la persistencia de unos mismos rasgos geográficos que imprimían unidad a los territorios de la cuenca del Plata, formando una nacionalidad territorial llamada naturalmente a solidarizar su vida y a constituir una sola entidad económica y política. Aconsejaba que Paraguay fuera atraído a la órbita de Argentina, "invertiendo dinero si fuera necesario; que es más barato tenerlo de nuestro lado que en el lado opuesto; que en el orden económico y político podemos convertirlo en algo similar a una provincia, concurriendo con recursos, en forma tan hábil como sea necesario; al gobierno federal no le costaría más de lo que invierte en la provincia que menos socorre".

La Argentina de Justo, de Ortiz y de Castillo no habían hecho lo suficiente por modificar las relaciones económicas con el Paraguay, aferrándose a mantenerla en el mismo estado de dependencia de los capitales de empresas

⁵² *Ibidem*. Caja 9. Expediente 1. Misión Especial de la Argentina al Paraguay. Buenos Aires, 23 de agosto de 1943. De Eleazar Videla a ministro de Relaciones Exteriores y Culto.

argentinas aún cuando las condiciones regionales e internacionales hubieran aconsejado un trato que contemplara su situación de enclaustramiento, y la posibilidad para revertir su pobreza para convertirla en un mercado más apto para absorber su producción. Para 1943, el Brasil y los Estados Unidos habían comenzado el proceso de desplazamiento de los intereses argentinos en el Paraguay, país al que no pocos hombres públicos gobernando desde Buenos Aires consideraban como una provincia propia.⁵³

Aunque el embajador norteamericano se esforzó para que la visita de Morinigo a la Argentina no se realizara, el presidente quería con ello mostrar un cierto grado de rebeldía, pues esperaba más de los Estados Unidos y también necesitaba en lo inmediato a la Argentina. Formando parte del ambiente creado para hacer desistir a Morinigo del viaje, su Cancillería se vio obligada a desmentir públicamente, al igual que lo haría el embajador Pecci en Buenos Aires, por infundadas y antojadizas las declaraciones hechas por el senador norteamericano Butler a principios de diciembre en el sentido que el Paraguay estaba preparando una guerra contra la Argentina con las armas que le enviaba Washington y en la cual trataría de hacer intervenir a Brasil.⁵⁴

Antes de la llegada del presidente paraguayo, fue firmado en Buenos Aires el tratado de comercio cuyo propósito consistía en la concertación de una Unión Aduanera enunciada en el convenio firmado en Asunción en 1916 y reiterado en la Conferencia Regional de los Países del Plata, adoptándose además medidas de orden financiero y económico tendientes a facilitar las vinculaciones comerciales entre ambos países.⁵⁵ Morinigo llegó a Buenos Aires el 11 de diciembre a bordo de la motonave Ciudad de Asunción, y fue agasajado de una manera inusitada. Se conoció entonces el decreto del Poder Ejecutivo Nacional de la Argentina que ordenaba a la Administración Nacional de Vialidad la intensificación de las obras en construcción de la ruta 11, y a la Dirección General de Navegación y Puertos que adoptara las medidas necesarias para la construcción de balsas para el establecimiento de un servicio de trasbordo que permitiera la continuidad del tránsito hasta Asunción.⁵⁶ El 15 se firmaron otros dos acuerdos: creando depósitos francos en los puertos de Buenos Aires y Rosario para las mercade-

⁵³ Ricardo Rodríguez Silvero, *La integración económica del Paraguay en el Brasil* (Asunción, Editorial Histórica-Fundación Friedrich Naumann, 1987).

⁵⁴ AMREA. Varios. 1943. Expediente 1. Telegrama 1157. Asunción 3/3 diciembre de 1943. De Castiñeiras a Ministro de Relaciones Exteriores - Buenos Aires.

⁵⁵ *República Argentina. Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Años 1943/44*. Buenos Aires, 1945, pág. 112.

⁵⁶ *La Tribuna*, Asunción, 23 de diciembre de 1943.

rías en tránsito para el Paraguay y estableciendo un plan de procedimientos para llegar a la Unión Aduanera entre los dos países. También se concretó un convenio para la revisión de los textos de Historia y Geografía.

Pero los imponentes desfiles militares a los que asistió Morinigo alarmaron al continente, más cuando el 20 de diciembre un golpe militar derrocaba a Peñaranda en Bolivia, y no pocos señalaban a la Argentina como la gestora de un movimiento sudamericano de resistencia a los Estados Unidos. Cuando el canciller Argaña obedeció las sugerencias del Departamento de Estado de no reconocer al gobierno de Villarreal e intentó alinearse con Washington cuando en febrero de 1944 el general Farrell desplazó a Ramírez en la Argentina, "la escandalizada facción militar lo acusó de "aquiescencia esclava" a los Estados Unidos y persuadió a Morinigo a removerlo al igual que a otros civiles del gabinete".⁵⁷

Aunque el acrecentamiento de la simpatía de los militares paraguayos por la Argentina era notoria -en el primer aniversario de la revolución de junio se veía a los militares produciendo aviones Nahuel, tanques y otros armamentos de defensa-, Morinigo le hizo saber al gobierno de Washington que esa vinculación era para su país de vital importancia, y que para suplantarla necesitaría una flota para su comercio, el envío al Paraguay de todos los artículos que se importaban de la Argentina y el mejoramiento de sus comunicaciones, particularmente caminos y ferrocarriles. En caso contrario, no procedería a retirar su embajador de Buenos Aires.⁵⁸ Nos falta por saber de manera más fehaciente si ello era solo deslealtad, ambición o un procedimiento audaz de Morinigo para evitar obedecer a Estados Unidos y mostrarse solidario con la Argentina.

Desde el mes de agosto la Cancillería paraguaya mostró su disposición de llevar adelante una intervención mediadora en favor de la Argentina por la cual el presidente Morinigo enviaría una carta personal al presidente Roosevelt, encomendándole a su embajador Celso Velázquez la misión de interceder en el entredicho entre Washington y Buenos Aires. Chiriani, nuevo canciller, le había hecho saber al encargado de negocios norteamericano en Asunción que el Paraguay no tomaría ninguna medida contra la Argentina, menos rompería relaciones con ella. Aquella acción expresaba gestos de in-

⁵⁷ Michael Grow, Op. Cit., pág. 170. También *Washington Post*, 23 de marzo de 1944 y Alfredo M. Seiferheld, *El Paraguay durante la II Guerra Mundial*, Op. Cit., pág. 198.

⁵⁸ AMREA. Varios. 1944. Caja 19. Expediente 21. Telegrama 1233. Asunción, agosto 1 de 1944. De Castiñeiras a ministro de Relaciones Exteriores y Culto - Buenos Aires.

dependencia del gobierno de Asunción y también de cierto descontento con las intervenciones descomedidas de los norteamericanos en ámbitos militares paraguayos. La gestión mediadora no tuvo mayor éxito, el embajador norteamericano en Asunción le aseguró a Chiriani que en el encono contra la Argentina "nunca había visto tan decidido a Hull en un asunto".⁵⁹

Siguiendo la premisa de "nuestro país, bajo el gobierno actual, tiene derecho a aspirar que se le asigne un puesto decoroso entre las Naciones Unidas",⁶⁰ el Consejo de Estado del Paraguay decidió ante el mensaje del Poder Ejecutivo, aprobar el 8 de febrero el decreto ley que significaba el estado de guerra con las potencias del Eje.⁶¹ Apenas iniciada en Chapultepec el 21 la Conferencia Especial de Consulta del Sistema Interamericano sobre los Problemas de la Guerra y de la Paz, el delegado paraguayo, embajador en los Estados Unidos Velázquez, sorpresivamente pidió tratar primero en el orden del día el tema del aislamiento diplomático argentino de la comunidad de naciones democráticas del continente, señalando que era prioritario resolver aquella cuestión. La moción fue desechada. La mayoría de los delegados no entendieron que no se pedía la incorporación inmediata, sino pasar el tema a la Comisión de Iniciativas. El delegado paraguayo también se opuso a hacerle consideraciones duras a la Argentina en el Acta Final, en contraposición con los demás representantes. Causó sorpresa y desorientación entre ellos que el secretario de Estado norteamericano coincidiera con el paraguayo, modificando así el proyecto inicial. Terminada la conferencia Velázquez recibió una carta particular de Stettinius felicitándolo por su actitud en México.⁶² En Asunción se abrigaba la esperanza que esta actitud motivaría una respuesta amistosa y solidaria de la Argentina y de su economía cuando la post-guerra no le aseguraba al gobierno de Morinigo el respaldo de los Estados Unidos y del Brasil.

Sin embargo, la dependencia a la Argentina se había modificado de manera notable entre 1935 y 1945, período en el que las urgencias materiales del Paraguay impulsaron muchas de sus acciones y decisiones de política exterior, y en el que las pujas ideológicas y económicas dirimidas durante la Segunda Guerra Mundial no resultaron nada ajenas a los países del Plata.

⁵⁹ *Ibidem*. Telegrama 1531. Asunción, 18/18 septiembre de 1944.

⁶⁰ *El Paraguay*, Asunción, 9 de febrero de 1945.

⁶¹ Mario Rapoport, en "Argentina y la Segunda Guerra Mundial: mitos y realidades", en *E.I.A.L.*, Vol. 6 - N° 1 (1995), señala la intervención de los Estados Unidos para urgir esta tardía declaración de guerra, tanto del Paraguay como de otros países sudamericanos, págs. 10-19-20.

⁶² *AMREA*. Varios. 1945. Expediente 26. Telegrama 00412. Asunción, 16/16 marzo de 1945. De Bunge a ministro.